

UN VERANO CON MONTAIGNE

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ



En una dinámica asumida año tras año, se suele difundir como lectura de verano únicamente la novela; de modo más delimitado aún, novelas ágiles, livianas, pasajeras, a ser posible negras o románticas. Pero en el candor de las vacaciones el tiempo es un gran aliado. En esas largas horas es posible atender a otras deudas. La biografía es una sabia elección. El objeto es ofrecer una breve reflexión sobre los modos, históricos y literarios, de pensar y practicar la biografía y, a la vez, exponer títulos o novedades que nos permitan vivir otra vida, heroica o anónima, singular o cotidiana. Esto significa también que prestaremos atención a otros estadios de la biografía o, dicho de otro modo, a los subgéneros que parten del término anglosajón *life writing* o “escrituras del yo”: diarios, memorias, autobiografías. Basten algunos títulos ideales para un verano bien acompañado.

Dispuestos a vivir otras vidas

BIOGRAFÍAS EN UN PAÍS SIN MEMORIA

En el terreno, siempre escurridizo, del devenir de la biografía es un presupuesto habitual explicar el auge y explosión del género en Gran Bretaña –solo superado por la novela en número de títulos– por cierto determinismo protestante acerca de la individualidad. “En la actualidad, los historiadores tienden a matizar, sin llegar a impugnarla –afirma la historiadora **Mónica Bolufer**–, la idea de que la cultura protestante y la católica construyeron de forma radicalmente distinta las relaciones entre el sujeto y las instancias externas a él, Dios, la comunidad de fieles, la sociedad en su conjunto, flexibilizando, sobre todo, la extendida noción de que, en última instancia, hubo un único camino, el protestantismo”. Pero esos caminos fueron, sin duda, más diversos y complejos. La búsqueda de la intimidad y el sentido de la duda unen, por ejemplo, a **Teresa de Jesús** y su *Libro de la vida* –entre otros escritos confesionales o autobiográficos, *Las moradas*, por ejemplo– con **Michel de Montaigne** y sus *Ensayos*. El gran pensador francés del siglo XVI –católico– no se pregunta en ellos qué es el hombre, sino que su propia obra responde a un punto de partida ontológico: qué soy yo. La santa y mística española parte, igualmente, de una ontología trascendente del yo, aunque incorpora un elemento pródigo con el que marca la diferencia:

su relato autobiográfico es también el de la arquitectura conceptual, social y material del convento. Santa Teresa y Montaigne están unidos por esa impresión de que sus propias obras no son más que fragmentos de una autobiografía imposible. Quizás porque este, y no otro, es el sino de toda autobiografía. Para esto existe “el relato del otro”, las biografías, que entre sus múltiples usos sirven para completar las confesiones, los testimonios, los relatos de la primera persona.

Valgan, por ejemplo, las novedades biográficas reeditadas con ocasión del Año Teresiano: complementan el testimonio de la santa de Ávila en su V centenario. Como la particular biografía firmada por la irlandesa **Kate O'Brien**, publicada en 1951 y recuperada ahora con una nueva traducción –*Teresa de Ávila* (Vaso Roto)–, o la rigurosa monografía *Teresa de Ávila y la España de su tiempo* (Algaba), del hispanista francés **Joseph Pérez**. Y sirva también el último título de **Antoine Compagnon**, biógrafo del gran referente del siglo XVI francés: *Un verano con Montaigne* (Paidós). Compagnon ha acabado de publicar un extraordinario libro, gran éxito de ventas en Francia, a medio camino entre la biografía, el ensayo y la novela. Cuarenta capítulos con las lecciones de este gran hombre del Renacimiento: “El interés actual por

Escrito sobre Teresa de Ávila por propia elección, que es apasionada, intensa y personal. Nadie tiene por qué estar de acuerdo con nada de lo que digo; pero tampoco debe sentirse herido por ello. Soy libre para hablar libremente sobre una gran figura. Fue mi intención dar una visión de la santa canonizada. Lo que pretendo es examinar a Teresa no mediante las reglas de la canonización sino por lo que –santa o no– fue ella misma: una mujer genial.

Kate O'Brien
Teresa de Ávila

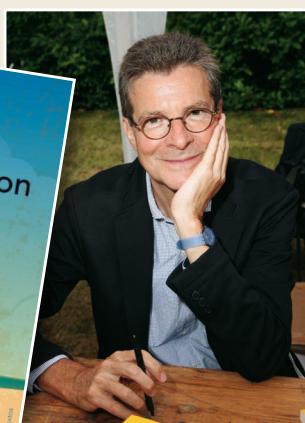
Vaso Roto (Paidós)



Montaigne –asegura el autor– tiene que ver con la curiosidad sobre el pensamiento escéptico en un momento en el que hay tanta incertidumbre, crisis y dudas sobre nuestro lugar en la historia, las mismas que tenía Montaigne”. Título, por afortunado, que asumimos para este recorrido por la biografía y sus fronteras, junto a seis ideas básicas sugeridas por el pensador francés: sé honesto, preocúpate por la política pero no solo de la política, mantén un espacio para reflexionar, desconfía de la novedad y aprende del pasado, no aceptes el fanatismo y aprende a filosofar para aprender a morir.

1. LA INVENCIÓN DE LA BIOGRAFÍA MODERNA: BOSWELL Y CHATEAUBRIAND

Al someter a juicio la regeneración de la biografía, ha de destacarse que es un género considerado híbrido o impuro, de contornos mal definidos desde su origen en las vidas paralelas de **Plutarco**. “A pesar de que la Antigüedad grecorromana, la Edad Media y el Renacimiento contaran con importantes biografías, el término ‘biografía’ es una creación moderna”, afirma el historiador **Pedro Ruiz Torres**. “Apareció en el curso del siglo XVII –añade–, significativamente en Inglaterra, y comenzó desde entonces a ir unido a dos características que lo identificaron con la nueva época: el desplazamiento hacia un nuevo tipo de personaje y la

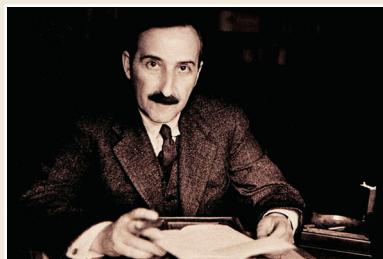


adopción de un punto de vista más intimista". Este desplazamiento fue provocado por la pérdida de interés de las fórmulas de narración idealizadas que, protagonizadas por la vida de santos y por la tradición monárquica, se han definido –como enumera Ruiz Torres– como panegírico, elogio, oración fúnebre, vidas ejemplares o hagiografías. El protagonista pasó a ser "el poeta o en general individuos que sobresalían en el arte", como el doctor **Samuel Johnson**, el gran intelectual del siglo XVIII británico. Es el protagonista de la primera gran biografía moderna: *Vida de Samuel Johnson* (1791), de **James Boswell**. Hubo entonces una intensa correlación entre biografía –o autobiografía, en el caso de **François-René de Chateaubriand** y sus *Memorias de ultratumba* (1848)– y novela, unidas ambas por un riguroso realismo.

Madame Bovary, de **Gustave Flaubert** (1857), por ejemplo, podría ser una perfecta biografía si no fuera porque personaje y obra surgen de la ficción. La reedición de *Amor y vejez* (Acantilado), breve entrega memorística también de Chateaubriand, muestra, en cualquier caso, la sorpresa que se esconde detrás de las biografías, su calidad, su prosa, su fascinación: "Vive con el corazón y el alma (...). El amor se engaña a sí mismo; no te embriagues con él, pues la ebriedad pasa. No vive de poesía, no se alimenta de gloria, al descubrir, todos los días, que el ídolo que creó pierde algo a sus ojos. Pronto ve los defectos y solo el tiempo lo vuelve infiel, al despojar al objeto que amó en sus encantos. El talento no devuelve lo que el tiempo borra. La gloria no rejuvenece sino nuestro nombre".



2. STEFAN ZWEIG, RETRATO DE UN BIÓGRAFO EMINENTE

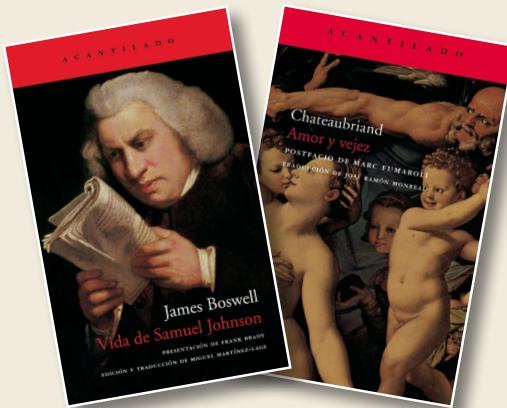


François Dosse es conocido en Francia como intelectual de prestigio y autor del ensayo *El arte de la biografía*, incomprendiblemente inédito en España y un pródigo estudio sobre el auge biográfico contemporáneo. En resumen, por su naturaleza híbrida, fáctica y ficticia a la vez, la biografía se redescubre hoy como un espacio privilegiado para la experimentación de las ciencias sociales. Desde esta conclusión, Dosse desdeña como un pasado tenebroso –el comprendido en lo que denomina la Edad Modal, entre mediados del siglo XIX a prácticamente los años 70 del siglo XX– aquel en el que la biografía quedó en mano de "novelistas, periodistas, escritores aficionados y de no pocos mercenarios del género". La referencia da testimonio del –así es– desprecio congénito que la mayoría de historiadores sienten ante la biografía como género literario; eso es, aquel en el que es necesario aludir a la ficción para llenar los huecos que deja la historiografía. La imaginación, la prosa, la literatura –en definitiva– nunca podrá aportar el dato completo, pero sí otorgar al biografiado una imagen intimista, cercana, cotidiana, a la que el historiador no puede llegar en muchos casos.

El referente es **Stefan Zweig**, verdadero maestro de la biografía literaria. Entre sus múltiples obras –dedicadas, por ejemplo, a **María Estuardo**, **María Antonieta**, **Herman Hesse**, **Balzac**, **Dickens**, **Dostoievski**–, sobresale una en particular: *Fouché. Retrato de un hombre político* (Acantilado). Fouché, sí, "un hombre amoral", como lo define Zweig. ¿Por qué entonces se propone sacar del olvido y dar vida a un personaje histórico deseable? "La biografía de Fouché podía ayudar, pensaba Stefan Zweig, a entender la tenebrosa personalidad del verdadero 'hombre político' de nuestra época –explica Ruiz Torres–. Semejante valoración de la política moderna y de los políticos mostraba no solo un pesimismo propio del período de entreguerras, en comparación con las expectativas desmesuradas de la primera modernidad, sino también un descrédito de la política en la sociedad moderna". Zweig aún tiene hoy un amplio público lector, que, entre su gran número de biografías y relatos cortos, profesa devoción por sus propias memorias, extraordinarias: *El mundo de ayer. Memorias de un europeo* (Acantilado).

3. DE VIDAS LITERARIAS: JEAN ECHENOZ Y LA NOVELA BIOGRÁFICA FRANCESA

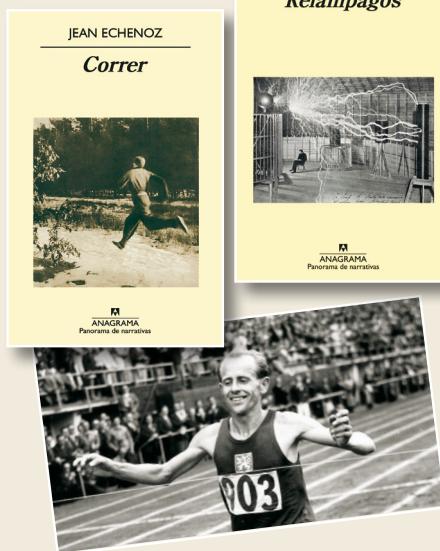
Baste una de las obras maestras de la narrativa biográfica contemporánea para mostrar que todavía hoy la literatura tiene mucho que decir en el escenario biográfico: *Correr* (Anagrama), de **Jean Echenoz**, donde el protagonista es **Emil Zátopek**, el invencible atleta checo que se convierte, con su propia vida, en metáfora de la mentira soviética. Aunque *Correr* cabalga del deporte a la política es, en todos los sentidos, un libro sobre la inocencia. Y la segunda novela del tríptico biográfico que Echenoz arrancó con *Ravel* y finalizó con *Relámpagos*, es decir, con el inventor **Nicola Tesla**. Una trilogía de vidas de éxito con un denominador común: la derrota final. Echenoz cambió aparentemente el paso





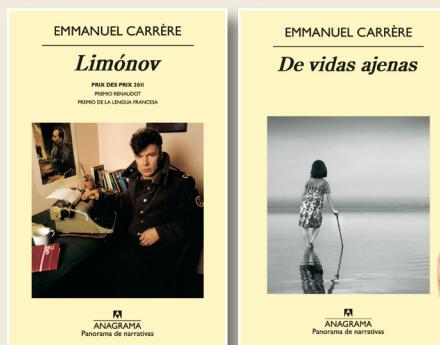
con 14 (Anagrama), la sensacional y breve novela acerca de la Gran Guerra vista desde el frente francés. Los cuatro jóvenes protagonistas –Anthime y sus amigos Padioleau, Bossis y Arcenel– quizás no sean sujetos de la historia. Son reales, sin embargo, en la pluma de Echenoz: como los miles, los millones de jóvenes, que murieron en las trincheras. Esta son sus vidas, estas son sus muertes. Estos son los vestigios de sus biografías. Esta es la Gran Guerra, aquella gran trampa mortal.

En cierto modo, 14 tiene paralelismos con otros dos autores franceses singulares y biográficos. **Pierre Michon** con su *Vidas minúsculas*, libro que cumple ahora 40 años, dejó de lado modelos consagrados de biografía literaria para explorar nuevas posibilidades que generaron una “autobiografía” del hombre contemporáneo; que coadyuvara a que, dicho de otro modo, este tomara una mayor conciencia de sí mismo. Michon escribe ocho relatos de otros tantos protagonistas anónimos, intrascendentes, ante los que cabe preguntarse como acertadamente lo hace la profesora **María E. Rey Pereyra**: “En definitiva, ¿qué son las *Vidas minúsculas*? ¿Relatos de la búsqueda de los orígenes? ¿Momentos epifánicos del yo? ¿Expresión teatralizada de los conflictos del yo? ¿Construcción dolorosa de una identidad? ¿Descubrimiento de una vocación insoslayable? Podemos decir que las *Vidas minúsculas* de Pierre Michon son cada una de esas realidad o, mejor, la combinación de todas”. El otro francés referente es **Emmanuel Carrère**. Y una novela: *Limónov* (Anagrama). “Limónov no es un personaje de ficción. Existe y yo lo conozco”, advierte Carrère. De él



se sirve para trazar un “gran reportaje” sobre el mundo de hoy: “Limónov fue un gamberro en Ucrania; ídolo del *underground* soviético; mendigo y después ayuda de cámara de un multimillonario en Manhattan; escritor de moda en París; soldado perdido en los Balcanes; y ahora, en el inmenso desmadre del poscomunismo, viejo jefe carismático de un partido de jóvenes desesperados –escribe el narrador, alter ego del propio Carrère–. Él mismo se ve como un héroe y se le puede considerar un canalla (...). Pero lo que pensé (...) es que su vida novelesca y peligrosa decía algo. No solo sobre él, Limónov, no solo sobre Rusia, sino sobre la historia de todos nosotros desde el fin de la Segunda Guerra Mundial”.

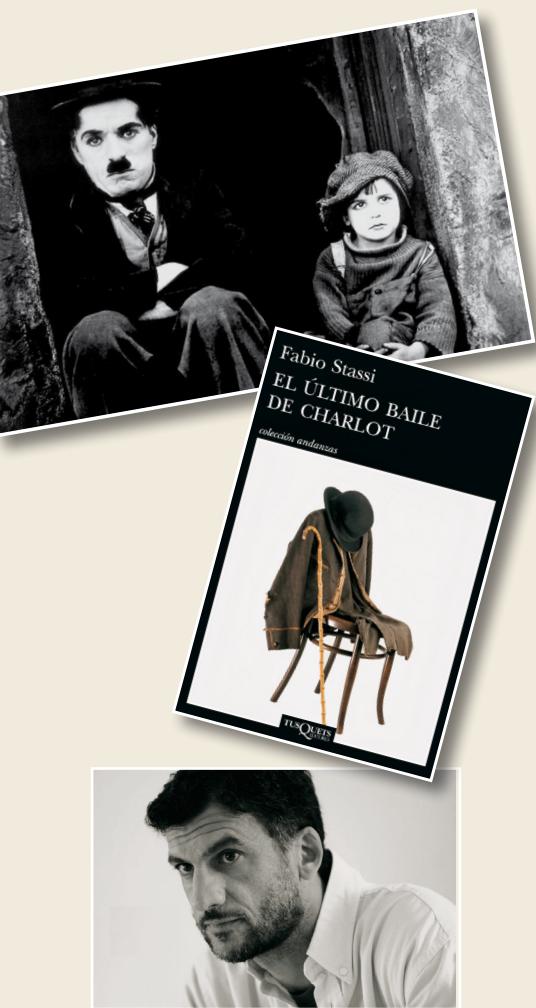
Sin más pretensiones que una básica enumeración, nombrar a Carrère conduce a otro de sus títulos, *De vidas ajenas* (Anagrama), un libro sobrecojedor acerca de las muertes de un hijo para sus padres y de una joven



madre para sus hijos y su marido. Las vidas ajenas son las que sobreviven, a ellos los conocía personalmente Carrère; nadie mejor que él para plasmar el dolor, el cáncer, el amor, el drama que sintieron. Biografías en puridad, aunque no sepamos la identidad de sus protagonistas. Sí conocemos a otros como ellos. *De vidas ajenas* remite a otros dos textos. En uno, el protagonista es **Charlot**: ante la muerte, ante la aventura rocambolesca de su vida, ante el foco del proyector. *El último baile de Charlot* (Tusquets), de **Fabio Stassi**, es una ejemplar novela biográfica recién publicada. El otro, más allá de la literatura, da paso a la filosofía, líquida para ser más precisos. **Zygmunt Bauman** y su última entrega: *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias* (Paidós), biografías de los desalojados por la historia, por los Estados, por la sociedad, por nosotros.

4. MEMORIAS NOVELADAS O LA INVENCIÓN DEL YO. GENTES, AÑOS, VIDA, DE ILIÁ EHRENBURG

Hay una razón académica, según el historiador **Justo Serna**, que diferencia la historia de la memoria. La cita es del francés **Pierre Nora**, y no puede ser más atinada: “La memoria es la vida y, a este respecto, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y la amnesia, inconsciente de sus sucesivas deformaciones, vulnerable a todos los usos y manipulaciones, susceptible de estar latente durante mucho tiempo y de manifestar súbitas revitalizaciones. La historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es”. Ningún autor como **Pío Baroja** escribió más de sí mismo entre sus novelas, sus ensayos, sus crónicas, sus reportajes, sus biografías. Aun así publicó una obra memorialística que se sigue leyendo con contemporaneidad: *Desde la última vuelta del camino* (Tusquets), compilada en tres volúmenes, donde se recogen los diez títulos originales, desde *El escritor según él y según los críticos* (1944) a *La guerra civil en la frontera* (1951-52, aunque publicadas póstumamente



tiempo que me apetece escribir sobre varias personas con quienes me he encontrado a lo largo de la vida, sobre algunos acontecimientos de los que he sido partícipe o testigo, pero más de una vez he aplazado el trabajo, bien porque me lo impedían las circunstancias, o porque me asaltaba la duda de si lograría reconstruir la imagen de una persona, de un cuadro desteñido por el paso de los años, de si podía confiar en mi memoria. Ahora, con todo, emprendo la escritura de este libro: es imposible demorarlo por más tiempo". Así comienza la primera de las dos mil páginas de *Gente, años, vida. Memorias 1891-1967* (Acantilado), un libro que abre los ojos.

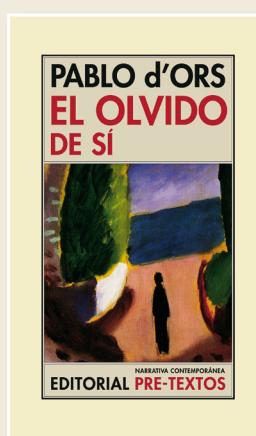
5. UNA AVENTURA CRISTIANA DE PABLO D'ORS Y DE MODERNAS VIDA DE SANTOS

Dos contrapuntos. Entre la amplia producción de **Pablo d'Ors** destaca *El olvido de sí. Una aventura cristiana* (Editorial Pre-Textos), la lección vital

lado. Es más: decirlo sin hacerlo puede llegar a ser perjudicial. Si ha orado y ayunado, no hay hombre o mujer en el mundo a quien Dios no se le revele; y reto a cualquiera que realmente lo haya hecho a que diga lo contrario. Dios no se resiste a quien se pone en esta disposición. El problema nunca es que Dios se resista, sino por qué se resiste el hombre a descubrirle o, lo que es lo mismo, por qué desdeña el ayuno y la oración". Así comienza la novela autobiográfica que podría haber escrito Foucault.

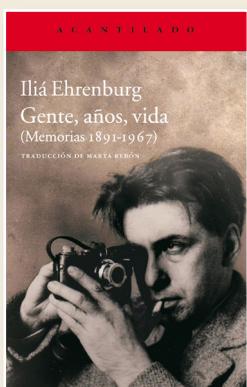
D'Ors explica así su propia visión del anacoreta francés: "Fue un aristócrata francés que nació en 1858 y murió en 1916 (en un par de años celebramos su centenario) asesinado en el Sáhara. Fue un militar que participó en el ejército en el norte de África y allí fue donde, viendo la devoción y la piedad de los musulmanes, se convirtió y se reafirmó en su fe cristiana. Entonces, lo que empezó siendo una vida disoluta, de un vividor que quería divertirse y quemar la vida, pasó a llevar una vida ejemplar y entregada a Dios. Este hombre que

en 2005). Unas memorias singulares, donde Baroja escribió abiertamente lo que veía y pensaba sobre España y su tiempo. En cierto modo, sirve de prolegómeno –aunque únicamente son semejantes en su visión periférica– de una de las memorias más contundentes, apasionantes, memorables que se han publicado en los últimos años: la de **Iliá Ehrenburg**, el hombre que lo vio todo, el intelectual que retrata con rigor el siglo XX europeo, el novelista que con verdadero asombro narra su itinerario soviético con todo el horror. "Hace



de **Charles de Foucauld**. El sacerdote y novelista emplea la primera persona para transmutarse en el místico francés: "Cuando alguien me pregunta qué debe hacer para encontrarse con Dios, mi respuesta es siempre la misma: ora, ayuna; y no me limito a decírselo, sino que oro y ayuno con él, pues rara vez llegará a hacerlo si al principio no se le acompaña. Jamás debe decirse a nadie que ore o ayune si no se está en disposición de orar y ayunar a su

había sido explorador en Marruecos terminó por ser un ermitaño en el Sáhara". Ante él, ante su vida, ante su testimonio, el novelista comprendió que su figura merecía una novela y que no la tenía: "Aunque se había publicado alguna en Francia –explica–, pero desde una perspectiva muy distinta porque hay muchas biografías que relatan su peripécia externa. Sin embargo, me he querido centrar en la peripécia interior, un recorrido por su conciencia".



De Pablo d'Ors hay que reivindicar también una pequeña joya, *Sendino se muere* (Fragmenta editorial), un libro contundente y hermoso. Sendino es la doctora **África Sendino**, oncóloga y enferma de cáncer, a la que el autor conoció en el hospital madrileño en donde ejerce de capellán. Sendino, la paciente, afrontó su enfermedad desde la fe: "Una lección viviente de evangelio para todo el que entrara en su habitación con el corazón abierto", escribe el autor acerca de esta singular biografía de la muerte. Aquí mismo se ha apuntado cómo, recurrentemente, desde el punto de vista de la historiografía, la biografía moderna nace con la desaparición del interés de las denominadas hagiografías y vidas de santos, beatos y mártires. Sin embargo, hay revisiones contemporáneas de cierto interés, al menos. Por ejemplo, *El jardín del cielo. Historias extraordinarias de santidad y martirio* (Planeta), que ha escrito **Rafael Piñero** con dos ingredientes básicos: leyendas y "hechos que son o han podido ser reales"; realidad e imaginación, pues. "Es una colección de relatos cuyos protagonistas son, por regla general, mártires y otros santos personajes, a los que acompañan con mucha frecuencia ángeles –enumera el autor barcelonés–, otros seres celestiales y una amplia variedad de animales irrationales que desempeñaron en ellos, por un motivo y otro, algún papel relevante".

6. AUTOBIOGRAFÍA DE LA FICCIÓN: REINVENCIÓN DE LA PRIMERA PERSONA

Toda novela es autobiográfica. La afirmación es un lugar común, por mucho que fuera expuesta por **Saul Bellows**. Escribimos desde lo que vivimos, lo que leemos, lo que sentimos, lo que nos cuentan, lo que oímos, lo que padecemos, lo que observamos. Todo es material autobiográfico. No sería exacto usar el término autoficción. Autobiografía literaria y autoficción narrativa no son conceptos intercambiables. Para entendernos, diremos que **Javier Cercas** en *Soldados de Salamina* (Tusquets) ahonda en una autoficción en la que, básicamente,



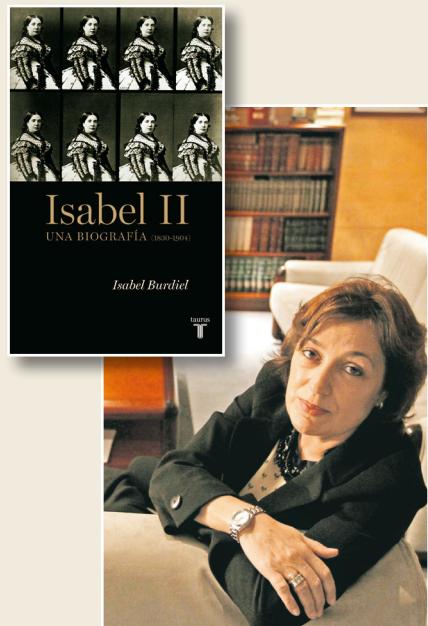
ofrece un trampantojo narrativo: el personaje protagonista lleva su nombre, su descripción física y hasta su currículum. No es el único juego de espejos. La publicación en España de la ambiciosa y magna obra del noruego **Karl Ove Knausgård** –la última revelación de las letras europeas– sirve, justamente, de extraordinario ejemplo contemporáneo de novela fieramente autobiográfica. Knausgård ha escrito seis volúmenes de *Mi lucha*, la novela que comenzó a construir en plena crisis creativa ante el fallecimiento de su padre, alcohólico, en 2011, y que continuó narrando las frustraciones de su vida diaria como padre de familia. En España ha publicado, de momento, dos tomos en Anagrama: *La muerte del padre* y *Un hombre enamorado*, mientras el fenómeno Knausgård sigue agigantándose en el mercado nórdico y anglosajón, abrumado por los detalles, el talento, la intimidad, la franqueza, el sufrimiento. "Existe placer en el hecho de leer sobre vidas ajenas, pero también en el de contar la tuya –dice el autor noruego–. Narrar tu propia existencia resulta casi lujurioso. Y, como toda lujuria, viene acompañada de culpa y de vergüenza. Por lo menos, eso es lo que he sentido yo".

Novedades, divergentes eso sí, encajan también en este perfil: la breve y contundente *Ahora* (Contraseña

editorial), de la francesa **Brigitte Giraud**, relato a través del dolor sin pudor ni morbo, tan solo una mujer, la autora, ante la pérdida de su compañero sentimental y el nuevo mundo que intuye. La pérdida –tras un ictus, sufrió afasia y perdió la capacidad de escribir– es también el trasfondo de una de las autobiografías más sorprendente del año: *Baltasar*, del famoso dramaturgo y novelista polaco **Slawomir Mrozek**, recientemente fallecido. "Me llamo Slawomir Mrozek, pero a causa de las circunstancias que se produjeron en mi vida hace cuatro años mi nuevo apelativo será mucho más corto: Baltasar (...). Cuando recuperé el habla e intenté volver a trabajar, la señora **Beata Mikołajko**, mi logopeda, me propuso que, como parte de la terapia, escribiera un nuevo libro (...). A medida que escribía, recuperaba paulatinamente la memoria". Este es ese libro, su memoria, su vida.

7. EL MÁXIMUM DE LA BIOGRAFÍA POLÍTICA: ISABEL II SEGÚN ISABEL BURDIEL

El auge de la biografía, sobre todo a partir de los años 50 en el mercado anglosajón, obedeció, según **J. Colin Davis** en *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa. Siglos XVII-XX* (Publicacions de la Universitat de





Valéncia), al “efecto combinado de dos insatisfacciones”. Es decir, “por una parte, la de los historiadores ante las frustraciones explicativas del antihumanismo militante de los años centrales del siglo pasado. Por otra, la de los lectores ante un tipo de historia que habría dejado de ser interesante, incluso legible, para el público culto, no especialista, al anular a los hombres y las mujeres como realidades reconocibles”. **Isabel Burdiel**, catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia y premio Nacional de Historia por *Isabel II, una biografía. 1830-1904* (Taurus), afirma que aquel panorama ya se ha transformado: “Una de las características más destacables de la evolución de la historiografía occidental en las tres últimas décadas ha sido la atención otorgada a las trayectorias personales como vía de análisis del pasado histórico, capaz de iluminarlo de forma diferente, de hacerlo más complejo y más plural”. El ejemplo más preciso, entre las recientes biografías académicas –y políticas–, es esa *Isabel II* de la propia Burdiel. “Por una parte, su historia demuestra hasta qué punto las monarquías democráticas actuales

están alejadas de la experiencia y los problemas de las monarquías constitucionales del siglo XIX. Por otra parte, sin embargo, esta historia puede también –añade– suscitar la reflexión sobre aquellos lejanos orígenes como un presente anterior que apuntó, en lo fundamental, los problemas y los retos que hoy se le plantean a la institución monárquica y, también, la percepción que de todo ello tienen los ciudadanos. Así, al tiempo que la monarquía actual tiene muy poco que ver con la de **Isabel II**, su ser de hoy no se entiende sin los cambios que aquella experimentó, tanto en su naturaleza política como en su dimensión simbólica, a partir de la ruptura liberal con el absolutismo allá por los años 30 del siglo XIX”.

Isabel II debería haber sido liberal. No lo fue. La obra de Burdiel culmina una tendencia que simboliza el éxito de la biografía académica: “En España, los estudios biográficos de los últimos años sobre liberales destacados han contribuido de manera sustancial a la renovación que ha experimentado la historiografía sobre el liberalismo decimonónico, la reflexión sobre su pluralidad, sus lenguajes en competencia y el cruce de tradiciones

que permite ahora considerarlo un fenómeno mucho más vital, más rico y más diverso de lo que una vez se llegó a pensar”. La última aportación es la de **Pedro J. Ramírez** con *La desventura de la libertad* (La Esfera de los Libros), gracias al descubrimiento del archivo personal y político de **José María Calatrava**, último jefe del Gobierno constitucional del Trienio Liberal.

8. BIOGRAFÍA DE LA FASCINACIÓN: ORTEGA Y GASSET, SEGÚN JORDI GRACIA

La biografía suele nacer de la fascinación. Es el caso del catedrático de Literatura Española de la Universidad de Barcelona, **Jordi Gracia** (Barcelona, 1965), autor de la reciente *José Ortega y Gasset* (Taurus). “Esta es la historia de una frustración y es también la historia de un éxito insuficiente. Pero es las dos cosas al mismo tiempo o no es ninguna de las dos. Ambas –escribe– se remontan a la condición previa de una inteligencia fulgurante, expansiva y contagiosa, mandona y celosa de su autoridad, espontáneamente jovial y, sin embargo, estudiadamente ejemplar. Solo desde esa vitalidad congénita pero frágil surge el efecto convulsionador que tuvo en casi todos ese muchacho de familia poderosa y genialidad innata desde el arranque del siglo XX en España”. Aunque Gracia ha escrito también *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo* (Anagrama) o ha examinado con detalle en *La resistencia silenciosa* (Anagrama) los vínculos entre fascismo y cultura en España, quizás esta biografía de **Ortega y Gasset** sea su obra cumbre –equiparable, cuanto menos, a la de **Javier Zamora Bonilla**–, un texto que debía ser, según afirma, “una biografía que interpretase su pensamiento y su acción a partir de conocer al sujeto, a la persona, con sus taras y sus manías y, por tanto, con sus motivaciones particulares para escribir lo que escribió e impulsar lo que impulsó. Imaginar la coherencia dentro de la complejidad. Y a ser posible narrar la vida del pensador en la forma más amena y veraz posible”. No se trata de un panegírico, mucho menos de una hagiografía. Solo esa alusión a las taras

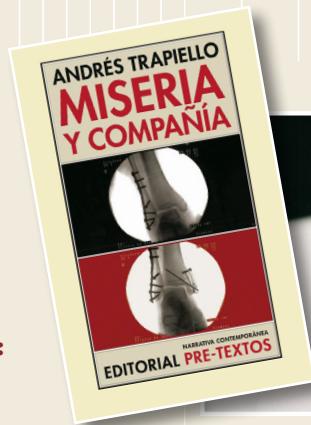
de Ortega –“una hipersusceptibilidad a la crítica es una tara. Y una propensión a la intransigencia intelectual, también. Y la peor de todas: convertir en resentimiento la desatención ajena”– da una imagen fiel de que la fascinación por un personaje histórico no equivale a la incapacidad de enjuiciarlo.

La biografía de Jordi Gracia ha visto la luz en la denominada colección ‘Españoses eminentes’ editada por Taurus y la Fundación Juan March, que remite a aquella otra ‘Vidas españolas’ que en 1929 puso en marcha Espasa Calpe inaugurando, junto al *Goya de Ramón Gómez de la Serna*, la breve historia de la biografía en el siglo XX en España. Las últimas entrega de ‘Españoses eminentes’ enlaza con aquel impulso inicial, aunque la calidad es ahora más rotunda, como corresponde a la evolución académica del género: Joseph Pérez (*Cisneros, el cardenal de España*), Enrique García Hernán (*Ignacio de Loyola*), Jon Juaristi (*Miguel de Unamuno*) o José-Carlos Mainer (*Pío Baroja*). Alrededor, el panorama de esta –digámoslo así– biografía académica es rico. Sirvan algunos ejemplos más o menos recientes a tener en cuenta: María del Carmen Vaquero Serrano y su *Garcilaso, príncipe de poetas* (Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia); Alfredo Alvar Ezquerro con *El duque de Lerma. Corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII* (La Esfera de los Libros); Tarsicio de Azcona y su imprescindible *Isabel la Católica. Vida y reinado* (La Esfera de los Libros). Más contemporáneos son el contundente desenmascaramiento de César González-Ruano titulado *El marqués y la esvástica* (Anagrama), escrito por Rosa Sala Rose y Plàcid García-Planas, en donde apuntan la gran sospecha: en París, Ruano se habría lucrado engañando y robando a judíos desesperados. Nada que ver con ese otro elogio que es *Memorial de disidencias. Vida y obra de José Manuel Caballero Bonald* (Fundación José Manuel Lara), que ha escrito Julio Neira para completar *La novela de la*

memoria (Seix Barral), la edición conjunta de los tres libros de memorialísticos escritos por Caballero Bonald a contracorriente.

9. MEMORIAS DEL TÚ: ANDRÉS TRAPIELLO Y EL SALÓN DE PASOS PERDIDOS

Miseria y compañía (Pre-Textos) es el decimonoveno volumen –el último publicado, de momento– de las memorias de Andrés Trapiello, tituladas *Salón de pasos perdidos. Una novela en marcha*. La anomalía de Trapiello no es tanto ese enroque entre memoria y novela: “Da igual si el Salón de pasos perdidos es un yelmo, una bacía o un baciyelmo, un diario, una novela o un diariuela. Que de eso se ocupe la policía montada de los diarios, de las novelas, de la literatura. A nosotros debería ocuparnos tener un mundo, conservar el que nos hemos encontrado y crearlo, si está en nuestra mano, para los que vengan después de nosotros”. Su anomalía en la escena literaria española reside en la persistencia y la amplitud, a punto de los veinte volúmenes, desde aquel primero, *El gato encerrado*, de 1990. Más aún, esa anomalía, sobre todo, se debe a que la épica memorialística de Trapiello se define no como una “literatura del yo”, como podría parecer por el género, sino justamente lo contrario: una literatura del tú. Todo es susceptible de ser escrito, si el protagonista es otro. En sus memorias están sin reparo todos los que en algún momento han pasado por su vida, cualquier acontecimiento, cualquier encuentro. “Si yo tuviera que hablar de mí, no habría podido escribir nada, porque apenas me ocurre nada –asume Trapiello–. La mayor parte del tiempo lo paso en casa, contando lo de los demás. Uno se cuenta y se encuentra en los otros. Creo que es a eso a lo que se refería Machado cuando hablaba



del tú esencial, que no es otra cosa que un yo fuera de sí”. Por esa razón, hablar de “literatura del tú” viene a ser como hablar de “literatura del otro”. “La modernidad nace precisamente de la conciencia del otro, frente a la conciencia del yo, asunto plenamente romántico. Rimbaud tuvo el acierto de decirlo mejor que nadie: ‘Yo es otro’. Esto es mucho más agudo que su otro gran aserto: ‘Hay que ser absolutamente moderno’. No estoy muy seguro de que eso vaya a ser siempre así. Hay que ser lo que podamos y lo que nos dejen. Ahora, yo fundiría las dos frases de Rimbaud en una sola: ‘Hay que ser absolutamente otro’”.

10. EPÍLOGO. UN VERANO CON LA HISTORIA

Los historiadores, los novelistas, los biógrafos en general, siempre se sienten –más temprano que tarde– condenados a hacerse la misma pregunta sobre su personaje y su obra: ¿era realmente cómo lo he captado? La historiadora irlandesa Lucy Riall, autora de una magnífica biografía sobre Garibaldi aún inédita en España, da una respuesta irrefutable: “Nunca seremos capaces de recuperar completamente la vida de Garibaldi, pero sí podemos seguir intentando comprender mejor su significado”. Al fin y al cabo, eso es lo que persigue el biógrafo de su protagonista: comprenderlo. Aunque, como dice Burdiel, “no hay biografía que interese sin uno o varios problemas interesantes que la orienten y la sostengan”. El yo –diría Ortega– y su circunstancia. La vida, la biografía. Un hombre, una mujer, solos ante el mundo. Lecturas imprescindibles. Y para todos los gustos. A disfrutar.

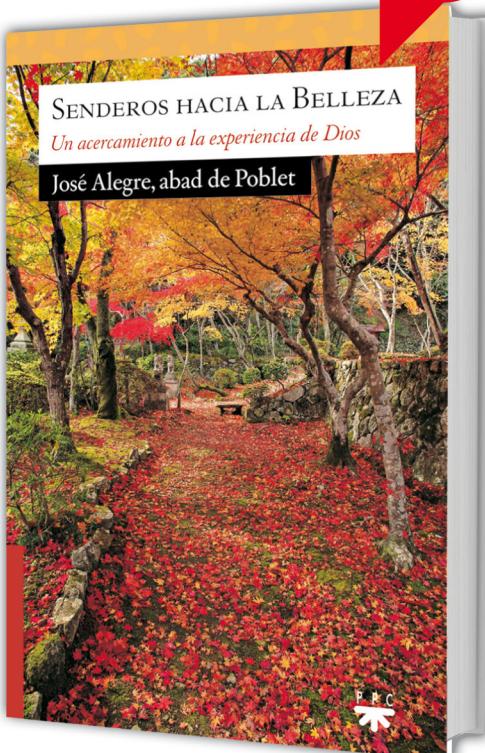




JOSÉ ALEGRE ABAD DE POBLET



NO
VE
DAD



SENDEROS HACIA LA BELLEZA

*Un acercamiento
a la experiencia de Dios*

256 pp., 12 €. Disponible en eBook

Un libro para ser leído despacio, desde nuestro mundo interior silencioso y sosegado, que permite entrar en relación con un monje real, no de ficción. Un libro hermoso que habla de la belleza y del misterio del ser humano, y que hará bien a los que aman la vida y desean días de felicidad.

+ EN www.ppc-editorial.com

TLF.: 91 428 65 90

MAIL: buzonppc@ppc-editorial.com



Agosto

- | | |
|--|--------------------------|
| Orar con los cinco sentidos | 11-13 • Lola Jara |
| Escúchame por favor | 15-17 • Danilo Ayala |
| Oración en el Epistolario teresiano | 22-24 • Jurek Nawojowski |
| Orar en clave de amistad con Teresa de Jesús y Edith Stein | 25-31 • Javier Sancho F. |



matrícula abierta curso 2014-2015

MÍSTICA Y CIENCIAS HUMANAS

MÁSTER ~ ESPECIALISTA
EXPERTO ~ OYENTE

Calle Arroyo Vacas 3 ~ 05005 Ávila ~ España
Tf. + 34 920 352240

www.mistica.es



secretaria@mistica.es



CITEs UNIVERSIDAD DE LA MÍSTICA

STJ
soy